



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 10189

PREGIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pta.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 y 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

SÁBADO 19 DE OCTUBRE DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil corso.—Corresponsales en París, A. Loreste, rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para tra siegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos anticáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de verdadera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellón, 12

BILLAR

Calle Príncipe Vergara núm. 2, bajo
Contiguo al Hotel de Roma

Se alquila este espacioso salón con sus seis mesas. En la misma calle número 6 despacho, darán razón.

Crónica Internacional.

Tiempo era ya de que Francia gozara las dulzuras de una victoria ha tiempo deseada. La reciente toma de Tananarive solaza á la nación de Hugo Capeto; pero tras los espasmos de una alegría momentánea, viene un problema de intrincada solución.

Se decidirán nuestros vecinos de allende el Pirineo, después hoy de Madagascar, por la anexión de la isla ó solo se limitarán á establecer un protectorado que permita respetar la organización actual del país?

Cuestion es esta más que para hacer profecías, para aguardar un plazo corto, en el que se aclararán las dudas que hoy aziflan al definirse las aspiraciones francesas.

No obstante esto, algunos periódicos parisienses, entre los que figura el sesudo *Le Temps* muéstranse partidarios del protectorado, por creer que esto es más beneficioso que no la posesión absoluta, toda vez que para ello no habría necesidad de someter á diferencias esenciales los organismos generales del pueblo dove, cosa que evitaría ulte-

riores disgustos y proporcionando á la vez, el ahorro de nuevos dispendios. Todo quedaba reducido á que la influencia que goza Francia con la reina vencida fuera decisiva, enérgica, por que si el pueblo acata y venera á su soberana cuando da órdenes absurdas, mucho más estará de su lado cuando siguiendo las inspiraciones del encargado de votar por los intereses franceses en Madagascar, la impulse por caminos cuerdos, si bien beneficiosos para los intereses de la republicana nación. Y esto, después de todo, no supone para que en realidad la isla dependa de Francia; con ello lo que se busca es que el pueblo no se sienta lastimado en sus hábitos, en sus tradiciones, en sus creencias, etc., y conseguir el mismo fin, con seguridad de paz que con el provocativo é imperioso mandato del vencedor, incitador á la rebelión.

Pero los ingleses que no duermen tranquilos por que la envidia los desvela, ya están en la brecha quitando importancia á las operaciones militares que el ejército francés ha llevado á cabo y procurando sacar su *tajadita* de la empresa realizada por Francia.

Con este objeto ya se ha deslizado entre la prensa británica la especie de que hace medio siglo los buques franceses ó ingleses bombardearon á Tananarive y que desde entonces no ha habido ni el más ligero conflicto que pudiera anular el compromiso que se veía como natural, de que ni una ni otra nación dejeran de proceder unidas en lo que afectara á tales regiones.

No creemos de mucho juego, por las complicaciones internacionales que pueda acarrear, pues ya sabemos que la Gran Bretaña no descuida la ocasión de enriquecerse, válida de sus argucias diplomáticas con los fuertes y de sus desplantes belicosos con los débiles.

Buena prueba de ello es el reciente bombardeo de Zabara. Si la conducta de Inglaterra no queda

en este asunto justificada, será motivo de disgustos internacionales, pues ni Rusia ha de consentir que otra potencia tenga predominio en el golfo Pérsico, ni los gabinetes de otras naciones en ello interesadas se cruzaran de brazos ante tal descarado alarde de fuerza bruta, que lleva envuelta la realización de un sueño alimentado desde 1840.

Ayer era Africa quien presentaba peligros para la paz europea; hoy sin desaparecer temores que siempre estarán vivos, rolégase este asunto á segundo término. Los recientes sucesos de Turquía hacen fijar preferentemente la vista en la tantas veces aplazada cuestión de Oriente.

Ya en otras ocasiones nos hemos ocupado de las luchas sangrientas de los creyentes de Cristo con los mahometanos; de la pereza del sultán en atender las reclamaciones de las grandes potencias como también la falta de cumplimiento en que ha dejado el plan de reformas que en nota colectiva le presentaron los representantes de Francia, Inglaterra y Rusia; de las ansias de independencia de la Macedonia; de los bríos que á esta causa presta el pueblo búlgaro y de las contingencias que para la patria del difunto Stambuloff tendría tal proceder; de todo, abso utamente, de lo que constituye la historia del conflicto actual. Hoy tenemos que volver á dolernos de otra terrible irrupción que el fanatismo religioso y aun odios de origen ha hecho estallar en Constantinopla entre los kurdos sectarios del Koran y los católicos armenios, de la cual la prensa de estos días se ocupa con preferencia.

La situación de Turquía ha tiempo que viene siendo comprometida en el interior; pero al presente lo es mas que nunca Macedonia, Creta, Trebisonda... y en cualquier parte del país que gobierna Abdul Hamid II donde existen cristianos, la tranquilidad ha desaparecido y

la enemistad es bien manifiesta contra la Sublime Puerta, que tan mal protege los intereses y las vidas de sus gobernados.

El afortunado sultán vese en mal trance y desechando su censurable pereza anterior—ha de procurar poner coto á tan punibles cosas, que si son inhumanitarias, también le perjudican notablemente por las consecuencias que de repetirse traerian, pues las demás potencias no han de tolerar hechos—que como los recientes, son producto de una barbarie carniceira y deshonorosa.

Las conferencias que Said Baja ha celebrado en casa de Mr. Cambon; embajador de Francia, con este y los de Inglaterra y Rusia, parece que llevan por objeto de tomar un acuerdo definitivo en el ya histórico proyecto de reformas; y como puestas en vigor se cambia en sentido favorable la administración de Armenia y aun su régimen interior, creemos que si tal consiguen las naciones aliadas habrán dividido—al menos por algún tiempo—los hechos de salvajismo que realizan con tanta frecuencia los habitantes de aquellos países.

REFORMAS JUDICIALES

Madrid 17 de Octubre de 1895.

Reformas judiciales.

No podemos sustraernos á la idea de recomendar á los que de las cosas de la justicia se ocupan, la lectura del hermoso trabajo que la comisión nombrada por el decano del Colegio de Abogados de la Corte, ha publicado sobre las reformas de Gracia y Justicia, que tan bondadmente se sienten y que vienen de largo tiempo proyectadas.

El estado es detenido y notable. El derecho vituario, se dice en gran síntesis, es un atentado perpetuo á la justicia; ni los jueces tienen ganancias, ni los litigantes tampoco; el procedimiento de ahora ampara la mala fé, las argucias y los abusos, hasta tal estremo, que en ese dicamen se expresa que las leyes relativas sobre las que informan, más parecen la inscripción del

Dante escrita en la portada de los réprobos, y que podria aquí escribirse en el primer paso, del procedimiento, que sencillas máximas dirigidas á restablecer la armonia de los derechos que el hombre y se contravienen.

Censura el caos del Enjuiciamiento civil, que significa, según la comisión, el desamparo y la ruina, el abuso y la injusticia, unificando que semejante estado legal, que solo garantiza la desconfianza, el temor y los errores, no puede ni debe continuar por más tiempo.

Se propone, para que la obra sea completa al lado de tan profundas, el remedio inaplazable, y al lado, así mismo, de cada defecto, lo que se propone, que lo rectifique; el trabajo resulta completo. Merece la pena y meditación, y no sería pequeño el servicio, que á la justicia prestara, tan necesitada en verdad de renovos, poderosos, el ministro, que se decidiera á darle fuerza legal, desatrollando las doctrinas que encierzan su

TIJERETAZOS

Los separatistas cubanos tienen ya gobierno.

No le faltará que hacer. Entre dirimir diferencias de cabecillas y dirigir unidas á las potencias, para que los declarar, beligerantes, se le irá el tiempo al gobierno rebelde.

Es sin contar el tiempo que necesitará para correr delante de nuestros soldados.

Porque el tal gobierno va de ceca en meca, constituido al alrío libre, de modo que en oyendo ruido de balas levanta la sesión y sale á una de caballo huyendo del peligro.

¿Qué sería de Cuba y su porvenir si una bala tirada le despoza el gabiñete?

La insurrección cubana tiene algo más que gobierno; tiene también constitución.

¡Ole ya!

Como el tiempo precedía, lo que ha hecho hoy, y entre paréntesis, es el tiempo de ellas, para establecer la paz con España.

ERNESTO MALTRAVERS.

141

144 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA



LIBRO II

CAPITULO I

Se daba un baile suntuoso en el palacio del embajador de Austria en Nápoles, una turba de esos ociosos jóvenes ó viejos que se uncan al carro de la belleza reinante, se aprutujaba en derredor de la señora de Ventador. Por lo general, se ve con más frecuencia, que el capricho y no el gusto es el que decide en la elección de una reina de Idelia. Nada causa más admiración á un extranjero que la primera vista de una muger á quien el mundo ha

concedido la manzana de oro. No obstante lo más común es que acabe por caer en la idolatría popular, y que con una increíble rapidez pase del escepticismo indignado á la veneración supersticiosa. En efecto, prescindiendo de lo que paramente sea la perfección de las facciones del rostro, hay otras mil cosas que contribuyen á erigir la Citerá del momento: el tacto social, el encanto de los modales, cierto brillo interesante, indefinible, donde quiera, que el mundo encuentra las gracias, allí proclama á Venus. Es preciso decir también, que son pocas las personas que llegan á la supremacía, en cualquiera género que sea, sin el concurso de circunstancias fortuitas y extrañas al motivo de la celebridad.

Algunas cualidades ó algunos hechos singulares es también, por lo general, el sello del misterio ó del atractivo en estas personas. ¿Es cierto que el señor N. posee un ingenio tan grande? Tiene la señora N. tanta belleza?—Se pregunta con cierto aire de incredulidad.—Oh! sí, será la respuesta.—Sabeis toda su historia?—El ó ella es tal cosa, le ha sucedido tal aventura.—El sólo por sí es interesante, y sus atributos son adorados.

La señora de Ventador era en aquellos momentos la belleza de Nápoles, y aunque hubiera en la sala cincuenta mugeres más hermosas que ella, nadie se atrevía á decirlo. También las mugeres reconocian su

un noble inglés hace talar un bosque cuando las cartas no le son favorables.

La hechicera francesa tenía atractivo para todos sonrisas para aquel que no hablaba, chistes para el de carácter festivo, política para el francés, posesía para el alemán, y para la generalidad, la elocuencia de la hermocura amable. Estaba ella en sus días más brillantes, un lírisimo matiz engarzado animaba su transparente cara, realzaba sus hermosos ojos hablando, en los cuales se mostraba por entre sus rívoros chispas, cierta dulzura casi peculiar á la Francia, dulzura que igualmente se aparta de la tangidez nada intelectual de los ojos españoles y de la altivez majestuosa y decisiva del mirar de una. Su vestido de terciopelo negro, su gracioso sombrero dorado con elegantes plumas, formaban un feliz contraste con la blancura del alabastro de sus brazos y cuello, y el crítico más friamente minucioso, al ver aquellos ojos encantadores, aquellas sonrisas dulces, aquellos labios tan frescos, aquellos dientes de marfil, no habría podido, por tanto, que la hubiera por más que medianamente admirado, si no fuera por el hecho grande, y que la haría tan bella de donde venía. ¡Es de ser perfecta!—¿De qué?—De ser perfecta en todo.

—Habeis ido hoy á la strada Nova, señores?—preguntó el alemán con una voz tan dulce como si hubiese pronunciado un voto de eterno amor.